



Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario prosiguió su visita y llegó a Ichmul”

p. 325-329

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

les, pero todos son pobres; casi todas las casas de aquel pueblo son de cal y canto, y cubiertas de tejas, aunque algunas hay de azutea, y otras cubiertas de paja. Residen en aquella villa dos curas y tienen una bonita iglesia, asimesmo de cal y canto y cubierta de teja. Desde el convento al pueblo va una calzada, cerrada de una parte y de otra de ceibas, que son unos árboles altos y coposos, que tiran un poco a los chopos de España. Sin los españoles moran en aquella villa muchos indios de los naturales, criados y conocidos suyos y otros de los mexicanos; en aquel convento moraban cuatro religiosos, visitólos el padre comisario y detúvose allí hasta el día de Santiago, en que predicó a los españoles, de los cuales acudieron muchos a oírle.

Estando en aquel convento recibió el padre comisario cartas de México, y entre ellas una de fray Domingo de Aréyza, a quien había enviado desde La Habana la comisión atrás referida, en la cual le escribió lo que hizo el virrey y lo que respondió fray Pedro de San Sebastián, que es lo mesmo que atrás queda dicho.

[CAPÍTULO CXLIV]

De cómo el padre comisario prosiguió su visita y llegó a Ichmul

Martes veintiséis de julio, habiendo el padre comisario general despedido al provincial, que había ido a recibirle en nombre de la provincia, con facultad y poder de los difinidores para tratar y concluir cualquier cosa, porque ellos eran viejos y estaban enfermos y lejos de allí, y habiendo despachado la patente de la visita, señalando en ella el capítulo provincial para los diez y seis de octubre, salió de Zaquí, o Valladolid, a las tres de la madrugada, y andada una legua de camino muy pedregoso, llegó, antes que fuese de día, a un pueblo pequeño de aquella guardianía llamado Pixoy; teníanle los indios hechas algunas ramadas, y recibieronle con una danza y con mucha alegría y contento. Dioles las gracias y pasó adelante, y andada otra legua de algo mejor camino, llegó, poco antes que el sol saliese, a otro bonito pueblo llamado Huaima, de la guardianía de Tenum. Estaba toda la gente junta y puesta en procesión a la puerta del patio de la iglesia, donde le recibieron con muchas ramadas y un baile a su modo, y mucha fiesta y regocijo. Agradecióselo y pasó adelante, y andadas otras dos leguas de buen camino, llegó temprano a decir misa al

mesmo pueblo y convento de Tenum, donde fue muy bien recibido. A la una legua de las dos sobredichas tenían hecha una gran ramada, y en ella puestos muchos indios vestidos a manera de moros con lanzuelas pintadas y adornadas con plumas de colores, los cuales, con unas rodelillas y algunas invenciones, y un atambor que les hacía son y los guiaba, fueron la otra legua delante del padre comisario dando voces y gritos, y levantando algazaras, corriendo unos contra otros, sin cesar un punto. Junto al pueblo había otras muchas ramadas y gran multitud de indios, y una danza y mucha música. A la puerta del patio de la iglesia estaba el golpe de la gente, y los religiosos, que eran dos, de los cuales fue muy bien recibido; acudieron después de misa los indios del pueblo y de los demás de la guardianía (que todos son mayas) con presente de gallinas de la tierra y de Castilla, aguacates, zapotes y plátanos y otras frutas. Es aquel convento (cuya vocación es de la concepción de nuestra Señora) una casita pequeña, sin claustro, de tres celdas altas y una sala, donde tienen el santísimo sacramento y rezan los frailes el oficio divino. Para los indios hay su ramada y capilla, coro, baptisterio y sacristía, como en los demás pueblos. No hay agua dentro del convento, tráese de un *zonote* que está allí junto, del cual también bebe el pueblo, con no pequeño trabajo de las indias que la sacan, y para excusar esto habían hecho ya un pozo cerca del convento, en que habían de poner una anoria que trujesen caballos; visitó el padre comisario aquella casa, y no se detuvo en ella más de aquel día. El pueblo es pequeño, de gente devotísima de nuestros frailes. Hay, no lejos dél, en aquella guardianía, unos edificios antiguos de cantería, muy vistosos, que llaman de Chichenizá, y junto a ellos un pozo muy hondo, en que echaban los que sacrificaban a los ídolos, y aun dicen que en la pared deste pozo o *zonote* está hecha una cueva que entra muy adentro. Caen estos edificios en unos campos y dehesas, en las cuales, y junto a ellas, poblaron la primera vez los españoles, cuando la conquista, y estuvieron algunos días, pero era tanta la batería que los indios de la comarca les daban, de día y de noche, que no teniéndose allí por seguros, así por ser pocos entre tantos, como por estar lejos de la mar, por donde les podía venir socorro y ellos acogerse siendo menester, determinaron dejar aquel sitio; y poniéndolos por obra, alzaron una noche el campo muy a la sorda, y a cencerros, como dicen, atapados, y para más disimular y engañar a los enemigos, dejaron allí colgada una campana, con que hacían sus velas, y a la sogá della atado un perro hambriento y junto a él unas tortillas de maíz, en tal distancia, que las oliese y no las pudiese alcanzar. El perro, con la hambre, quería coger el pan, y como tiraba de la sogá de la campana, tañíala muy a menudo, de manera que los indios entendían que

se estaban allí los españoles; pero viendo a la mañana que no parecía nadie, fueron siguiéndolos por el rastro, hasta que les dieron alcance, y con la furia que llevaban les mataron muchos indios campechanos que iban en su ayuda y defensa. Está agora en aquel sitio, y cerca de aquellos edificios, poblada una estancia de vacas.

Miércoles veintisiete de julio salió el padre comisario de Tenum antes de las tres de la mañana, y andadas las mismas cuatro leguas del día antes y por el mismo camino, se volvió al mismo convento de Zaquí, por ser allí el camino para proseguir la visita, y detúvose en aquella casa todo aquel día.

Jueves veintiocho de julio salió de Zaquí a las dos de la mañana, y andada una legua de razonable camino llegó a un pueblo de aquella guardianía llamado Citmop, donde aunque era muy de noche, le estaban los indios aguardando con muchas ramadas y dos danzas, una de mochachos y otra de indios grandes. Pasó adelante después de haberles agradecido su devoción, y andada otra legua, llegó aún antes que fuese de día a otro pueblo de la misma guardianía llamado Tikon, donde asimesmo halló hechas muchas ramadas y juntos muchos indios con otras dos danzas. Dioles las gracias y prosiguió su viaje, y andadas otras dos leguas pequeñas, llegó muy de mañana a decir misa a otro pueblo de la misma guardianía llamado Tixcalk, donde fue muy bien recibido de toda la gente que estaba junta, con ramadas y danzas y mucha solemnidad; detúvose allí todo el día.

Viernes veintinueve de julio partió de aquel pueblo el padre comisario entre las dos y las tres de la mañana, y andadas siete leguas llegó muy cansado a otro pueblo llamado Xequopez de la guardianía de Ichmul. Las tres leguas y media primeras de aquellas siete son de camino muy pedregoso, y al cabo está un rancho junto a *zonote* donde suelen descansar los frailes y otros caminantes; las otras tres y media son de camino poco menos que llano y sin piedra. Recibieron en Xequopez al padre comisario con cuatro danzas y muchas ramadas; díjoles misa, y luego acudieron los principales de allí y de otros dos pueblos, sus vecinos, con presentes y ofrendas de gallinas, aguacates y zapotes, y con algunos *paties*, (que son unas pernezuelas de manta de algodón de una braza en largo, y una cuarta en ancho, y tiene cada *patí* cuatro piernas destas, las cuales sirven para pañizuelos de mesa, y para otras cosillas); agradecióselos el padre comisario, diéronle después de comer y detúvose en aquel pueblo todo el día.

Sábado treinta de julio salió de aquel lugar poco después de media noche, y andadas siete leguas de camino muy pedregoso, cerrado por una parte y

por otra de monte muy espeso, y con un calor y calma muy grande, llegó, poco después de salir el sol, al pueblo y convento de Ichmul. Una legua antes de llegar al lugar, tenían hecha los indios una ramada en que estaban los principales aguardando al padre comisario con ramilletes de flores olorosas, sembrados de cacao. Había también allí muchos mochachos con adargas pequeñas, los cuales fueron toda aquella legua dando gritos y alaridos, y tirándose unos a otros frutas verdes del monte, escudándose con sus adarguillas o rodelas. A la entrada del pueblo había otras muchas ramadas, y a la puerta del patio del convento estaba junta, puesta en procesión, toda la demás gente, y con una danza al modo de españoles fue de todos muy bien recibido.

El convento (cuya vocación es de San Bernardino), aunque no tiene claustro, está acabado, hecho de cal y canto, con sus azuteas; tiene cinco celdas altas, y la sala del santísimo sacramento que también sirve de coro; tiene asimesmo una bonita huerta y en ella un estanque que se hinche del agua que llueve y de la que le va encañada desde la noria del pueblo, que está junto al mismo convento, en el cual moraban dos religiosos; visitólos el padre comisario, y detúvose allí aquel día y el siguiente. Pegada al convento está la ramada, capilla y patio de los indios, como en los demás pueblos, y no lejos del patio está un *ku* o cerro alto, hecho a mano (que en aquella lengua se llama *mul*), en que antiguamente sacrificaban a los ídolos; agora está hecho monte, y en lo alto dél puesta una cruz grande. No lejos deste *mul* hay otros tres o cuatro, no tan altos, que servían en tiempo de la gentilidad de lo mismo; los unos y los otros están fundados, según dicen, sobre bóvedas de sepulturas.

Es aquel pueblo de mediana vecindad, de los mismos indios mayas, y de ellos son todos los demás de aquella guardanía. Danse por allí muchos zapotes colorados y chicozapotes; hállanse muchas tortugas pequeñas, buenas de comer, y muchas perdices de la tierra, y hay en aquella comarca una laguna de agua dulce, algo gruesa, de diez leguas de largo pero muy angosta y algo honda, junto a la cual hay grandes dehesas de pasto de yerba muy buena para ganado menor, para el cual es aquel sitio muy acomodado y propio.

Veinticinco leguas de Ichmul cae la bahía de la Ascensión, en el mar del norte, puerto muy bueno y grande para los navíos que van y vienen de Honduras a Yucatán y a La Habana, y aun para los que vienen de España, y dicen que si se comenzase a usar y frecuentar, sería gran refugio para estos navíos y no pequeño bien para la tierra de Yucatán, porque no está (según dicen) de la villa de Valladolid más de treinta leguas de camino enjuto, que se puede andar con arrias, y traer por él las mercade-

rías que se traen por Bacalar con grande trabajo, riesgo y peligro, por estar lejos y haber muchas ciénagas y lagunas, y no se perderían navíos, como se han perdido ya muchos en aquel paraje y costa por no estar frecuentado aquel puerto. Hay junto a esta bahía muchas islas, y en algunas dellas indios idólatras; y aun dicen que hay entre ellos algunos apóstatas y renegados, y aun en una dicen que hay negros de unos navíos de Guinea, que por allí se perdieron. En la tierra firme, junto a esta bahía y puerto, hay algunos edificios de cantería, de tiempos antiguos, y dicen los indios que eran templos de los dioses e ídolos de los señores de Chichenizá, y cuando querían pasar a Honduras por cacao y plumas y otras cosas, iban y venían por allí a ofrecerles sacrificios, y allí se embarcaban y desembarcaban. Junto a esta misma bahía hay mucha tierra firme, muy montuosa y por conquistar, y dicen los indios que corre por ella un río caudaloso, y que en sus riberas de una parte y de otra hay mucha gente poblada por convertir y conquistar, y que tienen muchos cacauatales, y que se comunican con los indios de las islas sobredichas.

[CAPÍTULO CXLV]

De cómo el padre comisario prosiguió su visita y llegó al convento de Itzmal

AGOSTO. Lunes primero de agosto salió el padre comisario a las tres de la mañana de Ichmul, y andadas cuatro leguas de razonable camino, llegó temprano a decir misa a un pueblo pequeño de aquella guardianía llamado Tixolop, donde fue recibido con mucho contento, con una danza o baile a su modo, y se detuvo todo aquel día. Ofreciéronle los indios de aquellas aves llamadas gaches, de quien atrás se dijo que son del tamaño y del sabor de las pollas de Castilla; críanlas los indios mansas en su casas, y aun en el convento de Ichmul había entonces dos que comían y se andaban con las gallinas, y aunque se iban al monte cuando se les antojaba, volvían después a casa; cogieron los de Tixolop, las que dieron al padre comisario, con cerbatanas como las de España, de las cuales usaban los indios de aquella provincia antiguamente, antes que los españoles entrasen en ella. Llovió aquel día mucho, pero cuando vino el agua ya el padre comisario estaba en la posada, porque por ser como era tiempo de aguas, en que caen por aquella tierra terribilísimos aguaceros, procuró caminar en toda aquella visita por la mañana